

Sale todos los Jueves por la mañana.

TRES rs. cuatro números y tres y medio fuera de la isla.

EL CONCIERTO.

Se suscribe en la Librería de Rullan, hermanos, plaza de Cort, en donde se halla la Redaccion.

SEMANARIO DE LITERATURA

DEDICADO AL BELLO SECRO,

escrito por una bandada de aprendices de poeta.



El Borne.

Una de las cosas mas útiles á la sociedad Palmesana es el paseo del Borne; ese bello jardin nocturno donde se esplaya el ánimo y donde gozan los sentidos: quizá si algunas madres me oyesen se alborotarian porque no son las madres en verdad las que mas gustan de esa distraccion; pero si yo lograse hacerlas oír mis reflexiones me prometto que sin duda alguna las convenceria de la verdad de mis palabras: en primer lugar les provaria hasta la evidencia misma que ningun concurso está mas esento de los peligros que ellas suelen temer que nuestro paseo en cuestion; porque en los bailes, en los conciertos, (escepto el nuestro,) en las tertulias, y aun en el templo, es mas fácil evadirse

de las miradas de una madre, que en ese pequeño Eden iluminado por infinitos reberberos. No es mi objeto sin embargo negar que en él es donde ha edificado su mejor templo el amor, ese muñeco tan alabado por los poetas que tienen el alma de fuego y tan motejado por los filósofos que la tienen de cántaro segun un moralista dice, aunque lo de fuego y lo de cántaro está añadido por mí. De ningun modo y en vano me esforzaria en probarlo: en el paseo reina el amor, pero el amor inocente, ahí es donde van los amantes á buscar á sus amadas, ahí es donde se vierten quejas y suspiros, donde se recojen flores y calabazas, donde ostentan las bellas Palmesanas sus gallardos talle, sus fulgentes ojos y sus rosadas mejillas. Lo que hasta aqui he dicho, pocas utilidades reporta en verdad á las

Mamás, pero no son estas las que me propongo hacerlas ver; las palabras que arriba dejo combinadas son hablando retoricamente una concesion para manifestar la superabundancia de razones que me asisten, pues á pesar de ser el paseo el templo del amor, sin embargo es útil á las madres y á las hijas; vamos á demostrarlo.

En primer lugar es necesario convenir en que la juventud necesita algun recreo, y en particular la juventud bella; una vez sentado este principio ¿que recreo mejor ni mas inocente que el paseo? ninguno: allí se reunen las amigas con sus amigas y sus acciones son celadas por mas ojos y mas perspicaces que los de Argos y Pavon. Si fuesen al teatro ademas de no evadirse de los tiros del cequezuelo, que en ninguna parte pueden evitarse, aprenderian lo que mas vale que ignoren, ya en los dramas de Dumas, ya en las comedias de Moratin, pues en los unos podrian tomar y tomarian sin duda el ejemplo de Adela en el *Antoni*, y en las otras podrian imitar aun con mas facilidad á la *Mojigata*. Si en vez de llevarlas á la escuela de las costumbres, como dicen unos, ó á la corrupcion de ellas como dicen otros, se las conduce á un baile para distraerlas, mil veces peor, pues si en el teatro pueden aprender inmoralidades en un baile pueden ejecutarlas: si las llevan á un *Soire*, no es menos malo; pues en él la música ejerce sus efectos, ablanda los corazones de las niñas, y las dispone á que admitan en su seno á un violinista que las hace sentir, á un flautista que las conmueve, y á un cantor que las embellezca, estos pueden con mucha facilidad separarlas de su madre para llevarlas á un ambigü y..... en fin, en

todas partes hay mas peligros que en el paseo, pues en él las jóvenes incautas no pueden ser engañadas por los mozalbetes, que si no fuese por ese jardincillo en donde todo se sabe, se enamorarían de dos y de tres y á todas las dirían su pasion, y á todas las burlarian.

Ademas, no es esta sola la ventaja que el paseo lleva á todas esas diversiones, sabido es, sino de todos al menos de aquellos que han leído algo de hijiene, que nada es mas útil á la salud que el ejercicio moderado, pues fortalece el cuerpo, despeja los sentidos y es una de las cosas que mas conservan al individuo que de ellos usa. — Ademas, cuando una madre está satisfecha de una accion de su hija la dice «Esta noche iremos al paseo» y esto es para ella mas galardón que si la regalase una rica manteleta de terciopelo, ó un chal de Cachimira.

Otro sí: Si las jóvenes no tuvieran la esperanza de ver en el paseo á quien aman, fuerza sería que buscasen medio de verles y quizá en parajes menos seguros que este.

Y en fin aunque no me asistiesen mas razones que la que por último voy á indicar creo que bien podrian convencer á las cabezas de familia de que es muy útil para ellas el paseo. Esa diversion tan inocente y que tanto place á las bellas, ese recreo de los sentidos, ese Eden en donde el vicio no puede ejercer su ministerio porque mil ojos los impiden, ese recinto tan útil á la salud segun la hijiene, esa recopilacion de placeres que suple los mas costosos y magníficos espectáculos es *gratis*, quiero decir que nada cuesta disfrutar de ella. Creo pues, quedarán convencidos los que este artículo leyeren, de que una de las

cosas mas útiles á la sociedad Palmesana, es el paseo del Borne.

CONSUELO.

Yo que en ensueño dichoso
Deliré por tus amores;
Yo que coronas de flores
Formé para tu beldad,
Llego á ti en felice dia
De recuerdos y de gloria
En que lloro á la memoria
Da mi triste soledad.

Yo cantara los placeres
Los amores y jardines,
Yo cantara los festines
Con meloso y dulce son;
Y entonara en elegia
Lo que mi pecho sintiera
Si espresar ¡ay! yo supiera
El sentir del corazon.

Vengo á ti con esperanza
De mitigar tu quebranto,
Confundiendo con tu llanto
Los relatos de mi mal;
Y juntos nos burlaremos
Del azar de la fortuna
Al mostrarme cual ninguna
Tu sonrisa angelical.

Y lucirá feliz dia
Para ti, mi bien querido,
Y mi pecho azas herido
Cesará ya de penar.
Y unido á ti para siempre
En este mundo engañoso
Surcaremos proceloso
De la triste vida el mar.

Desecha pues tu tristeza
Al recordarte, mi hermosa,
Que eres pura, candorosa,
Y el mas bello serafin
Que á este mundo descendiste
Para embellezer mis dias,
Ya que son las penas mias
Y mis amores sin fin.

F. A. y P.

ROMANCES.

I.

María Antonia es la bella
de los divinos ojuelos,
ayre y talle encantador,
y un cutis algo moreno;
por quien en dulce agonía
tiernisimamente muero.

¡O que firmes nos amamos!
¡que constantes nos queremos!
cual dos tórtolas amantes
damos de ternura ejemplo.
Bien sé que corre la envidia
murmurando y maldiciendo,
disputando la discordia,
para turbar mi sosiego;
mas como me rio de todo
se me dá de ello tres bledos.

Sé que Fulana de Tal,
porque la quise algun tiempo,
está contra estos amores
furiosa y llena de celos.
Sé cuanto dicen las viejas,
pero sus dichos desprecio:
María Antonia es mi todo,
es mi bien, es mi consuelo;
nos amamos mutuamente,
ella me quiere y la quiero.

II.

A nadie le debo un cuarto,

y no me falta dinero
para ir pasando la vida,
según mi humor y mi genio.

Tengo amigos, aunque pocos,
que bastan cuando son buenos,
pues es fruta no abundante
en estos benditos tiempos;
y estoy libre de negocios,
de cuñados y de suegros.
Cuando quiero cantar canto,
cuando quiero beber bebo,
cuando quiero fumar fumo,
cuando quiero jugar juego;
cuando quiero salir salgo,
y si me antoja no vuelvo.
Cuando hago algún disparate
grande, mediano ó pequeño,
seguro estoy que me riña
mi mujer, pues no la tengo.

TEODORO R. Y A.

Chiss..... Chiss.....

El viejo Pedro Risley ejercía á la vez los empleos de sacristán, sepulturero y marmolista de las tumbas de la magnífica parroquia de Wakefield en el Yorkshire: era un antiguo y muy respetable habitante de aquella villa, vivía ufano con sus diversos empleos, y exento de toda clase de terrores supersticiosos. Si hubiese sido un hombre asustadizo, su dilatada permanencia entre las pacíficas mansiones de los muertos hubiese disipado sus temores.

En la noche de un sábado de la más triste y sombría estación del año, salió Pedro de su casa para concluir el epitafio de una lápida sepulcral que debía colocarse la madrugada siguiente. Llegado á la iglesia en que, para estar al

abrigo de la intemperie habia colocado su obrador, deja en el suelo su linterna, enciende una vela que coloca en una patata dispuesta en guisa de candelero, y emprende su trabajo.

Ya hacia algún tiempo que en el reloj de la iglesia habian dado las once, y aun le quedaban por grabar algunas letras, cuando un ruido singular detiene de repente el cincel de nuestro honrado operario, que lleno de sorpresa da una mirada alrededor de sí. No podemos espresar mejor esta especie de ruido que por la palabra *chiss* un poco prolongada. Vuelto en sí de su sorpresa el buen Pedro creyó haberse engañado, con tanto mas fundamento cuanto que su sentido auditivo no gozaba de la mayor fineza; por lo que volvió á tomar sus herramientas y con la mayor tranquilidad emprendió el trabajo; cuando al cabo de algunos minutos el terrible *chiss* hiere de nuevo su tímpano.

Levantase Pedro y despues de haber encendido su linterna, busca, pero en vano, la causa de tan extraordinario ruido; hubiera dejado la iglesia, pero el recuerdo de su promesa y la imperiosa necesidad le detuvieron animándole á continuar su trabajo. En aquel momento se oyeron las 12.

No le restaba mas que retocar algunas letras, y con la cabeza baja se ocupaba cuidadosamente en esta operacion cuando con un silbido mucho mas fuerte que los anteriores el *chiss* aterrador hiere por tercera vez su oido.

Ya esta vez esperimentó una terrible conmocion; á la duda sucede el temor, á este el espanto. Habia profanado la aurora del domingo, y le mandaba terminar. Tal vez el fatal decreto de su condenacion acababa de pronunciarse,

tal vez el mismo iba á ser colocado entre aquella hilera de amigos y conocidos que le habian precedido. Ocupado de estos pensamientos se dirige á su casa con paso vacilante, y ocupa el lecho en que su esposa le esperaba; el sueño huye de sus párpados: en vano aquella trata de indigar la causa de su molestia; en vano le prodiga cuantos cuidados pueden esperarse, todo es infructuoso. La mañana siguiente la buena mujer mira por casualidad al sillón en que su marido habia colgado la peluca, y esclama: «¡ay Pedro! ¿Qué has hecho para quemar de este modo la peluca?»— «Esta sola pregunta me ha curado» esclamó Pedro arrojándose de la cama.

Los misteriosos chicheos eran producidos por la peluca de Pedro que al tiempo de bajar esta la cabeza, se abrazaba. Este descubrimiento y los pormenores con que Pedro le contaba fueron por mucho tiempo el objeto de diversion de los habitantes de Wakefield.

PAPA Y UTENSILIOS.

Esta contribucion se ha suprimido, y puesto que unicamente podremos ocuparnos de ella mientras subsistan sus atrasos é insidencias, la desterramos del todo y para siempre de nuestro Semanario reemplazándola con una seccion de modas, á fin de no defraudar en nada los derechos de nuestros suscritores.

Vaya pues el siguiente traje de baile ya que tan en boga están en el dia.

«La sencillez es hija del buen gusto así es que toda suerte de perifollos están desterrados de la alta Sociedad. El peinado consiste en dos lindos moños

atados con una liga de Albacete en la que se lee:

Quejas dá mi corazon,
suspiros solo por verte,
y mis ojos por tu amor
se desacen á quererte.

El Tripili es el baile de gran tono. Al presentarse á bailar, las señoras se aligeran de ropa se quitan el corsé y quedan solo en enaguas para poder ejecutar los pasos con mas gracia y desemboadura.

Los caballeros usan una gorrita de paño oscuro, peluca de cáñamo con coleta, levita corta de muselina rayada, calzon negro de seda, medias amarillas zapatos verdes, y guantes de papel de estraza.»

Al concluir cada pareja de hacer cabriolas, se entrega una sandia al caballero, y unos cuantos racimos de huvas á la señora. El caballero saca del bolsillo unas galletas, y muy arrimaditos á la pared por no estorbar á nadie se esconden este refrigerio, para entrar otra vez en accion.

El hombre amado

Y

el que no lo es.

—
TRADUCCION DE PAUL DE KOCK.

El hombre á quien se ama es aquel en quien se piensa constantemente, á quien se desea sin cesar, á quien no se deja sin pena y á quien siempre se vuelve á ver con placer. Nunca se cansan los oidos de escucharle: las palabras

mas insignificantes dichas por él, tienen un encanto irresistible; cuanto hace finalmente, por la sola razon de hacerlo él, está bien hecho. ¿Cómo es posible no ser de su misma opinion y de su mismo gusto, ó dejar de tener sus mismos deseos?

El hombre á quien no se ama es siempre pesado y molesto, y basta tenerle delante para estar de mal humor porque un solo instante pasado en su compañía parece un siglo mortal. Cuando hace alguna pregunta se le responde con trabajo, y ni aun se le disimula el tedio que causa. Las ocurrencias mas felices carecen de gracia en su boca y parecen otros tantos absurdos; cuanto hace es malo; su opinion, su dictámen, su gusto, nada merece acogida.

Sea infiel el hombre amado, y vereis como se le disimula; sea constante el hombre á quien no se ama, y maldita la correspondencia que merece.

El hombre á quien se ama puede enfadarse, enojarse y quejarse impunemente, seguro de que la pasion con que se le mira ha de disimular siempre sus faltas y aun prepararle el camino de la reconciliacion; mientras el hombre que tiene la desgracia de no ser amado se empeña infructuosamente en buscar cuantos medios de agradar le sugiere su imaginacion: su cortesania, su deseo de complacer, sus deferencias mas delicadas, nada merece la pena.

Cuando se da al hombre amado el brazo en el paseo, buscando su dulcísimo apoyo, todo es sonreírle con ternura y buscar con avidez sus miradas. ¿Qué camino parece largo en su compañía? El silencio mismo, si se empeña en no hablar una sola palabra en todo lo que dura el paseo; tiene todo el sopo-

rífero halago de su dulcísimo enagenamiento. Pero cuando no se ama, el brazo que se enlaza á su brazo lo hace con dificultad y como á remolque, temiendo, no digo apoyarse, sino tener con él el mas pequeño punto de contacto. En cuanto á dirigirle una sola mirada, Dios guarde á vd. muchos años. Palabras no las hay para él, ó si las hay, se reducen á simples monosílabos. El paseo, por supuesto, por corto que sea parece una eternidad.

Por un hombre á quien se quiere, todo sacrificio es pequeño: los que hace el hombre que no es querido, por muy grandes y costosos que sean nunca pasan de cero.

Basta querer á un hombre para cerrar los ojos en todo lo que dice relacion á sus faltas: del hombre á quien no se quiere, ni aun las buenas prendas se echan de ver.

Entretanto, nada es tan comun en el mundo como verse una muger desdeñada del hombre á quien ama con delirio: ó ser tiernamente querida del hombre á quien no puede tragar.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPLE.

¡ANGELITO!

Es el mas bello
de los placeres
tener un niño
de pocos meses,
que si no mama,
que si no duerme,
se desgañita
llorando siempre.

Aunque le muden
 una y mil veces,
 los pañalitos
 al inocente,
 siempre está húmedo
 mi pobre nene,
 y no es á rosas,
 ni es á claveles,
 ni es á jazmines
 á lo que huele.
 No es que tan solo
 babas le cuelguen;
 que al darle un beso,
 arrojar suele
 por la boquita
 copiosa leche:
 y si en sus brazos
 uno le mece,
 el angelito
 hace que llueve.
 Y por la noche?
 como él empiece
 su cancioncilla,
 no es tan endeble
 su voz aguda
 que no despierte
 á cuantos cerca
 del niño duermen.
 Y el parvulillo
 es tan rebelde,
 que ya no hay mimos
 que le sosieguen.
 Canta su madre
 mal que le pese;
 le da la teta
 y él no la quiere,
 hasta que el padre
 se alza y enciende
 la vela... entonces
 ven al pobrete
 que está abismado
 en una peste!
 La madre dice;

«mira, Gimenez,
 dame un poquito
 de agua caliente
 y los pañales
 del cajon ese.»
 Anda en camisa
 Don Nicomedes
 y le tiritan
 dientes con dientes
 que es buen marido,
 y así entretiene
 las noches frias
 de lluvia y nieve.
 No cabe duda
 que es un deleite
 pasar los ratos
 tan dulcemente!
 ¡Qué socorrido
 es el lance este!
 Al que con niños
 se acuesta y duerme,
 ya el refran dice
 lo que sucede.
 Son diversiones
 de las que tienen
 gracia, bemoles,
 y pelendengues;
 por eso digo
 que aunque moleste
 mi taravilla,
 repito siempre:
 que es el mas bello
 de los placeres
 tener un niño
 de pocos meses.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.



Mi corazon.

SONETO.

Lleno de amor el corazon y pena,
 Hoy torna á amar con la passion que un día
 En su hondo centro vehementemente ardía,
 A la que siempre se mostró serena.
 Cuando mi triste voz en larga vena,
 De amor dulces endechas la decía,
 Y esquivaba siempre mi cantar oía,
 De sentir lo que yo, azás agena.
 Hoy torno á amarla, porque el pecho mío
 Siente la falta del amor primero....
 Amor sin esperanza! Amor impiol
 Que impera siempre en mi, fuerte y severo:
 Amor que adoro en loco desvario,
 Que no vivo con él, y sin él muero.

EPIGRAMAS.

—Rosita que gorda estás:
 —¿Quieres burlarte de mí?
 —¡Burlarme! si lo hallo en tí;
 —Mírame el rostro y verás:
 —Yo te miré por detrás,
 —He aquí tu equivocacion,
 —Pues ya,... con tanto ropon
 ¿A cuantos no engañarás?

J. M. V.

A dó van la jóven Blasa
 y mi amigo Nicolás?
 ¡Si aquel callejon no pasa!..
 se han metido en una casal
 ¡ay! que les sigue detrás
 la tía Doña Tomasa...
 ya no quiero saber más.

TEODORO R. Y A.

EPITAFIO.

Aquí por justa sentencia
 yace un-ladron principiante,
 que no robó lo bastante
 para provar su inocencia.

C.